

dad era explotada y desfigurada por los parásitos dinásticos.

Shachtman se refiere a que Marx y Engels inmediatamente se volvieron en contra de Prusia, al verificarse la anexión de Alsacia y Lorena. Ese cambio no hace más que ilustrar nuestro punto de vista más luminosamente. Sería imperdonable olvidar por un instante que de lo que se trataba era de una guerra entre dos Estados burgueses. Así, ambos campos tenían un denominador común de clase. Decidir cuál de los dos era el "menor mal" —hasta donde la historia deja sitio para elegir— sólo era posible sobre la base de factores complementarios. Del lado alemán, se trataba de crear un Estado nacional burgués como campo de combate económico y cultural. El Estado nacional durante ese período era un factor histórico progresista. En esa medida, estuvieron Marx y Engels del lado de los alemanes, a pesar del Hohenzollern y de sus junkers. La anexión de Alsacia y Lorena violó el principio del Estado nacional, lo mismo por lo que ve a Francia que a Alemania, y sentó las bases de una guerra de desquite. Marx y Engels, naturalmente, se volvieron desde luego en contra de Prusia. No por eso incurrieron ellos en el riesgo de prestar un servicio a un sistema inferior de economía en contra de uno superior, puesto que en ambos lados, lo repetimos, prevalecían las relaciones burguesas. Si Francia hubiera sido un Estado obrero en 1870, Marx y Engels habrían estado del lado de Francia desde el principio, puesto que ellos —y es molesto tener que mencionarlo— se guiaban en toda

su actividad por el criterio clasista.

Hoy, en los viejos países capitalistas, la resolución de las tareas nacionales no se halla en cuestión. Por el contrario, la humanidad sufre de la contradicción entre las fuerzas productivas y la demasiado estrecha armazón del Estado nacional. La economía planeada, sobre la base de la propiedad socializada, libre de las fronteras nacionales, es la tarea del proletariado internacional, sobre todo... en Europa. Precisamente esa tarea es la que se expresa en nuestra consigna: "¡Por los Estados Unidos Socialistas de Europa!" La expropiación de los titulares privados de la propiedad en Polonia, lo mismo que en Finlandia, es un factor progresista en sí y por sí mismo. Los métodos burocráticos del Kremlin, en este proceso, ocupan el mismo sitio que los métodos dinásticos de Hohenzollern en la unificación de Alemania. En cualquier tiempo en que nos veamos frente a la necesidad de escoger entre la defensa de formas reaccionarias de propiedad, manejadas por medidas reaccionarias, y la introducción de formas progresistas de propiedad mediante medidas burocráticas, nosotros no colocaremos ambos campos en el mismo plano, sino que elegiremos el mal menor. En esto no hay más "capitulación" ante el stalinismo de la que hubo ante Hohenzollern en la política de Marx y Engels. Es apenas necesario añadir que el papel de Hohenzollern en la guerra de 1870-71 no justificó ni el papel histórico general de la dinastía ni su existencia.